

Las preguntas clave en torno al proceso de reconstrucción

El 13 de diciembre el ministro de Vivienda, Rodrigo Pérez, señaló que a nivel nacional la reconstrucción está en un 86% de avance. Antes, de visita en Constitución, el Presidente Sebastián Piñera cifró en 91% el avance en el Maule. Hace pocos días, Clarisa Ayala, directora regional del Serviu, salió a defender la obra del Gobierno frente a las críticas del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (MNRJ). Es efectivo que se han entregado subsidios, y que se han terminado e iniciado obras, pero ¿son menos reales las molestias de los damnificados, la sensación de abandono y las críticas al proceso? ¿Por qué la disconformidad con un proceso que para el Gobierno es ejemplo mundial? Responder estas preguntas nos lleva a poner en duda las tres ideas que el Gobierno ha instalado como verdades sagradas: 1) las familias damnificadas son 220 mil, 2) la tarea está casi cumplida y 3) se ha atendido a las familias realmente damnificadas. (Dejaremos para otro momento la discusión respecto a la satisfacción con las soluciones y a los efectos urbanos de la reconstrucción).

¿SON 220 MIL LAS FAMILIAS DAMNIFICADAS?

Según el Gobierno se han asignado 50 mil 259 subsidios en la Región del Maule, sin embargo, de acuerdo al propio Minvu, los damnificados son 65 mil 968. Esto significa que por diversas razones 15 mil 709 familias no tuvieron derecho a subsidio, cuestión que contraviene todos los acuerdos internacionales en torno a derecho a la vivienda adecuada y gestión de desastres, y constituye un claro signo de discriminación (Raquel Rolnik, relatora especial para el derecho a la vivienda adecuada de la ONU). Si proyectamos el número total de familias a las que se les ha negado el apoyo estatal, tenemos que son casi 80 mil en todas las regiones afectadas. A esta cifra se suman miles de familias que, por la condición de vulnerabilidad en la que quedaron luego del terremoto, no tuvieron la capacidad de acreditar su condición ante los organismos públicos en los plazos que entregó el Gobierno.

¿SE TERMINA LA TAREA?

El 27 de noviembre en Constitu-

ción, las críticas al proceso de reconstrucción no son antojadizas. Si bien se reconoce un avance, claramente el Gobierno ha tendido a apurar los procesos a través de la disminución del número de damnificados a atender



ción, el propio Presidente Piñera cifró en un 91% de avance la reconstrucción en la Región del Maule. Sin embargo, según las propias estadísticas del Minvu, este porcentaje hace referencia a obras iniciadas y no a obras terminadas. El porcentaje de avance en estricto rigor, es decir, considerando obras terminadas, es sólo del 57%. De este 57%, el 59 son reparaciones y el 41% son nuevas viviendas. Esto implica que, según las propias cifras del Minvu, si bien el avance en reparaciones es del 88%, el avance en la reposición de viviendas es sólo del 38%. Si el avance se calcula incorporando a las familias que no tienen derecho a apoyo del Estado, el avance en cuanto a obras terminadas pasa de 57% a 43%, cifra que en el caso de reposición de viviendas disminuye de 38 a 28,6%. Una declaración más responsable de la autoridad sería, por tanto, que "en la Región del Maule, si bien el porcentaje de reparaciones terminadas es alto, el porcentaje de viviendas reconstruidas es sólo del 38%".

¿SE HA ATENDIDO A LAS FAMILIAS REALMENTE DAMNIFICADAS?

En Talca, existen más subsidios asignados que damnificados con-

siderados hábiles de subsidio. Incluso, existen más subsidios asignados que el total de damnificados (hábiles y no hábiles de subsidio). Este extraño fenómeno es necesario vincularlo al hecho de que muchas familias del centro histórico de Talca han reconstruido sin subsidio. Entonces: si hay más subsidios que damnificados y muchos damnificados no han utilizado subsidios ¿qué significan las cifras del Gobierno?

En la página del Minvu (obrasreconstruccion.minvu.cl, visitado el 19 de diciembre a las 13:00 hrs.) se puede apreciar un mapa que localiza los subsidios asignados en Talca. Es sorprendente ver que la distribución de estos puntos es muy densa fuera de la zona dañada y muy tenue en la zona más afectada por el terremoto. ¿Por qué? ¿Qué tipo de problemas están solucionando subsidios en zonas donde aparentemente el terremoto no produjo daños?

FINALMENTE...

Responder preguntas como estas quizás explique el tremendo malestar y asintonía entre la experiencia diaria de las personas, familias y comunidades con quienes formulan y toman las de-

cisiones de política, y los grandilocuentes anuncios de quienes gobiernan.

Las críticas al proceso de reconstrucción no son antojadizas. Si bien se reconoce un avance, claramente el Gobierno ha tendido a apurar los procesos a través de la disminución del número de damnificados a atender, vía manipulación comunicacional de las cifras de avance y, cuestión que hay que investigar, incorporando a los números de la reconstrucción subsidios que no están resolviendo problemas reales asociados al terremoto. En este contexto, así como el avance es innegable, también es innegable la justificación para la crítica. Si el Gobierno sale de su soberbia, quizás se podría tener una conversación más serena y fructífera.

**Francisco Letelier, ONG SURMAULE
Marlén Ávila, MNRJ Talca
Carolina Manríquez, MNRJ Constitución
Tusy Urrea, MNRJ Santiago**